

Las mujeres en la cohesión social como mecanismo para la paz en Venezuela

Virginia Aguirre

vickiaguirre@gmail.com

Docente e Investigadora de la UNESR. Doctora en Estudios del Desarrollo (CENDES/UCV); Postdoctorado en Filosofía y Educación en Nuestra América (UNESR); MSc en Salud Pública (UCV); Odontóloga (UCV). Presidenta de la ORGAMUCI y Activista feminista.

Resumen

Este artículo intenta mostrar una realidad sobre la paz en Venezuela, cuya reflexión se basa en el papel que han jugado las mujeres en la cohesión social como un mecanismo de resistencia, resiliencia y de solidaridad, bajo escenarios complejos, en la incertidumbre y bajo una constante agresión a la esperanza de los pueblos que buscan ser libres y soberanos. Las mujeres siempre están en el lugar de la batalla cotidiana. Esto nos lleva a resignificar la concepción de la paz bajo un clima de guerra no convencional, buscando las irregularidades, los quiebres y las nuevas subjetividades en la mirada del cuidado de la vida.

PALABRAS CLAVE: cohesión social, participación política, solidaridad, cuidados

Abstract

This article tries to show a reality about peace in Venezuela, whose reflection is based on the role that women have played in social cohesion as a mechanism of resistance, resilience and solidarity, under complex scenarios. Faced with an uncertain horizon, and with a constant attack over people's hope who seek to be free and sovereign, women are always in the place of daily battle and resisting those attacks that affect the country. This leads us to redefine the conception of peace under a climate of unconventional war, looking for irregularities, breaks and new subjectivities in the care of life and with it the construction of strategies for survival. From the perspective of women's rights, it is pertinent to identify different forms of war: One is the feminization of poverty and class; oppression and subordination due to the excessive burden of care work (paid and unpaid), the intimate space, coexistence in pandemic and post-pandemic; and finally, what has been the tension for parity in political participation.

KEYWORDS: social cohesion, political participation, solidarity

Introducción

Hablar de la paz en Venezuela nos lleva a reflexionar sobre el papel que han jugado las mujeres en la cohesión social como un mecanismo de resistencia, resiliencia y de solidaridad, bajo escenarios complejos, donde sigue siendo la feminización de la pobreza la que implica los mayores desafíos en las demandas sociales y para el logro de una paz real. En la primera década del siglo XXI se generaron políticas públicas inclusivas, cuando las mujeres que se encontraban con grandes niveles de exclusión, comenzaron a sentir sus derechos como algo tangible y no como un deseo inalcanzable, eso se tradujo en organizaciones otras, donde las mujeres empezaron a hacer política de forma masiva.

En los últimos años con las medidas coercitivas unilaterales y de bloqueo económico que se le han impuesto al país, bajo una modalidad de guerra no convencional y de cuarta generación, las grandes potencias se propusieron generar una presión económica y social inhumana, con la idea de doblegar a una nación en sus decisiones soberanas y democráticas con el único fin de apropiarse de sus riquezas naturales. Esta situación ha impactado de manera negativa en la vida cotidiana de la población venezolana, donde han sido las mujeres las que han estado mayormente afectadas y con un aumento desproporcionado en la carga de los cuidados. Diana Maffia (s/f) señala que “Las políticas de cuidado deben ser públicas, evitando asignar esas obligaciones a las mujeres. Una sociedad que haga del cuidado colectivo y la igualdad en la construcción ciudadana su centro político, será una mejor sociedad para todas las personas que la integran, que permita expresar los géneros percibidos como identidad, y que tome en cuenta el valor que desde la diversidad cada persona aporta a la vida en común”.

Estas medidas crueles que han destrozado la economía del país, están circunscritas a varios hechos de violencia que se generaron a nivel nacional para acabar con un proyecto político, enarbolando un discurso que se ha manifestado desconociendo al otro en su carácter colectivo y popular. Ha sido la negación en aceptar un modelo que se ha centrado en políticas económicas y sociales incluyente, buscando encaminarse hacia la disminución de las brechas de desigualdad; un proceso con grandes complejidades que ha implicado repensar una nueva estructura del Estado centrado en organizaciones otras, cuya expresión son las Comunas.

A ello le tenemos que sumar, las secuelas que ha dejado el hecho pandémico concibiéndose como una catástrofe -señalado así por los epidemiólogos- con relación a lo que ha acarreado el Covid-19, impactando de manera severa en las economías latinoamericanas y caribeñas, sobre todo en el derecho al trabajo y a la salud. Siendo el desempleo la característica más compleja en estos países dependientes, por el quiebre

de empresas, industrias y también del comercio, ha dado como resultado una población desocupada, cuya estimación para el 2022 es 9,4%, ocupando el primer lugar las mujeres con el 11,6%¹.

Para un país que ha estado cercado económicamente, la situación fue mucho más seria por la precariedad en la salud, al impedirse la compra de vacunas y medicamentos, pero también de alimentos y lo que ha significado en términos de funcionamiento de los servicios básicos en particular, la luz, el agua y el transporte público. Para las mujeres jefas de hogar resolver el día a día ha resultado hasta hoy una situación agobiante, su lucha ante la adversidad ha estado en la preservación de la vida por sobre todas las cosas.

La pandemia mostró el rostro dramático y amargo de una realidad compleja de la vida familiar, se trataba del lugar que pasó a ser el más inseguro para la vida de las mujeres, afloró con fuerza la violencia incluso llegando hasta los feminicidios. Desde otro ángulo el confinamiento regresó a las mujeres a las tareas del hogar, asumiendo una mayor carga en el trabajo no remunerado, las tareas de los cuidados aumentaron hasta la responsabilidad en la formación de la escolaridad de las hijas e hijos, además de los propios compromisos asignados por el trabajo remunerado bajo la modalidad remota como el teletrabajo.

24 |

Sin duda lo que generó el confinamiento frente al hecho pandémico, ha mostrado una realidad cruda y dura que permanecía subterránea y silenciosa por años, pero que estaba ahí, siempre con algunos estallidos que rápidamente se “normalizaban” para conservar cierta “armonía familiar”. Ha sido una puja constante entre una autonomía “relativa” lograda a partir de la incorporación de las mujeres en la actividad productiva remunerada, donde el trabajo fue adquiriendo un espacio para el desarrollo individual y también colectivo de las mujeres, ha sido la búsqueda por su independencia y emancipación cuando es necesario tomar una decisión de vida. Hoy todavía se ve agredida y violentada por la vuelta obligada a la casa y por el excesivo aumento de las tareas en el hogar: una distopía feminista que nos está mostrando el hecho pandémico que aún no se ha superado. Pero también una sobreexplotación e invasión a aquellas mujeres que sólo han estado en el espacio no remunerado. Nunca fue tan evidente que el trabajo doméstico, sigue siendo una parte indisoluble de las mujeres que se encuentran en el trabajo remunerado (Virginia Aguirre, 2021).

En la actualidad, el país tiene fuertes amenazas de las grandes potencias por poseer las mayores reservas de hidrocarburos del mundo, en un escenario donde se están llevando a cabo diferentes guerras. El conflicto entre Rusia y Ucrania, está planteando

1 Según el estudio económico para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2022).

una nueva geometría del poder a nivel mundial, que lo coloca en una situación delicada por lo que se está generando en Europa con los aumentos en los precios de la gasolina, el gas y por la guerra que se está desarrollando.

Ante un escenario incierto, lleno de incertidumbre y con una constante agresión a la esperanza de los pueblos que buscan ser libres y soberanos, las mujeres siempre están en el lugar de la batalla cotidiana y en aquellos embates que repercuten en el país.

Esto nos lleva a resignificar la concepción de la paz bajo un clima de guerra no convencional, que estudie las irregularidades, los quiebres y las nuevas subjetividades en la mirada del cuidado de la vida y con ello la construcción de estrategias para la sobrevivencia. De esta manera estaríamos debatiendo sobre las tensiones causadas por el cerco económico impuesto al país, donde se han tenido que buscar estrategias de solidaridad mediante la cohesión social como un mecanismo para la paz.

Desde los derechos de las mujeres, es pertinente identificar las distintas formas de guerra: Una es la feminización de la pobreza y de clase; la opresión y subordinación en la carga excesiva en las labores de cuidados; en el trabajo remunerado, nos seguimos encontrando situaciones de maltrato, siendo las mujeres doblemente maltratadas y con los mayores niveles de crueldad; en el espacio íntimo la convivencia en pandemia y postpandemia puso sobre la mesa una realidad en las relaciones humanas tanto de las familias como en de las parejas, las cuales se han manifestado cargadas de violencia, de ahí que es necesario afirmar que lo privado es político; y por último, lo que ha sido la puja por la paridad en la participación política. En todas estas expresiones las mujeres han desarrollado diferentes formas de estrategias para mantener la paz, la más relevante ha sido la cohesión social bajo la solidaridad.

Las mujeres entendieron dos cosas para mantenerse como cuerpo: una ha sido su gran capacidad para permanecer organizadas y la otra es la estrategia de *cohesión social* para disminuir las tensiones políticas y sociales del país, ante las agresiones externas e internas y las propias que genera el patriarcado contra las mujeres. Tomaremos como un referente el concepto de cohesión social que ha desarrollado la CEPAL (2007), el cual “se refiere no solo a los mecanismos de inclusión y exclusión, sino también a cómo estos influyen y moldean las percepciones y conductas de los individuos frente a una sociedad o comunidad en particular. Como el concepto abarca la relación entre los individuos, la comunidad y la sociedad, es importante captar las valoraciones y percepciones de las personas acerca del grado de solidaridad que la sociedad les brinda y, a su vez, de cómo ellas definen su solidaridad hacia los demás. Ambas valoraciones forman parte de la dimensión intersubjetiva de esta relación entre individuo y sociedad, moldean y enriquecen su contenido, y contribuyen a definir

predisposiciones y comportamientos”. Desde una mirada feminista estaría enfocado en la solidaridad que debe existir como espacio de defensa al derecho de vivir en paz y ello pasa por respetar la voz de las mujeres. Lo que nos lleva a problematizar sobre las contradicciones existentes en la lucha feminista latinoamericana, caribeña y en la nacional, resignificando la noción de paz vista desde la mirada de las mujeres, que involucran su paz interna en la lucha por su autonomía, la paz familiar, la paz de su comunidad y la paz del país.

Entre sueños, pesadillas y crueldades: la zancadilla a la paz

Ubicándonos en el contexto del país en los últimos 22 años, cuando comenzaron los procesos de cambios estructurales, se inició una fuerte confrontación entre quienes estuvieron en el poder durante más de un siglo, defendiendo un proyecto liberal y posteriormente neoliberal bajo la lógica colonial-moderna, contra quienes venían con una propuesta constituyente para producir cambios culturales reales en el país, con un proyecto centrado en el derecho y la justicia social. Si bien la Carta Magna garantiza los derechos de las ciudadanas y los ciudadanos de la nación, lo cierto es que la cultura patriarcal del Estado, sigue siendo dominante en el poder de las decisiones.

26 |

La participación de las mujeres como sujeto-histórico en asuntos políticos y sociales ha sido una constante en la historia de los países latinoamericanos y caribeños. La lucha por la vida y por la integridad de la patria es un compromiso de vida asumido por ellas; Julieta Paredes y Adriana Guzmán (2014a) señalan que “la acción política requiere entender que las relaciones de dominación se retroalimentan desde tres ejes: el patriarcado, el colonialismo y el neoliberalismo”.

Desde esta dimensión las mujeres en el país han estado en una lucha permanente y lo han hecho bajo distintas formas de organizaciones otras, logrando construir sus propias estrategias, de forma creativa y también convincente, desde una perspectiva ética-política, siendo la calle un espacio ganado para la cohesión social.

La resistencia no es para volver a la casa, sino para continuar la lucha por la emancipación y autonomía, pero de no cambiar la cultura política prevaleciente y bajo otra construcción, resignificando la concepción de “igualdad” hasta ahora manejada, continuaría ubicando a las mujeres bastante atrás desde el punto de partida; ese nuevo enfoque de la política y la igualdad pasa por el reconocimiento del otro, en la diferencia. De esta manera nos sumamos a que “el feminismo autónomo ha sido vital para el feminismo latinoamericano y caribeño, pero definirse en relación con la institucionalidad y concentrar sus energías en esto, no ha dejado espacio para la construcción de proyectos propios... la autonomía como resistencia no es suficiente para responder a

los procesos históricos de cambio y evolución, de desmantelamiento del sistema patriarcal, capitalista, colonialista y neoliberal que encaran nuestros pueblos” (Julieta Paredes y Adriana Guzmán, b2014).

Al referirnos al papel de las mujeres en la cohesión social se traduce en la tolerancia que han tenido en los distintos campos de batalla política y social, principalmente en los últimos 12 años, donde el foco de la agresión ha estado centrado en acabar con los sueños alcanzados. Comenzaremos refiriéndonos a la participación masiva e incluyente en la votación para la elección de Presidente de la República (1999) y lo que significó aprobar una Constitución; se trataba de las mujeres que estuvieron mayormente excluidas, las cuales defendieron su voto cuando se dio el golpe de Estado en el 2002.

Desde ese momento, la presencia política masiva de las mujeres en la calle se reflejó en el no retorno a la casa. Comienza a gestarse un proceso de soberanía feminista individual y colectiva sin proponérselo, asumiendo un papel protagónico en la historia nacional. “La soberanía feminista es también un proceso radical de democratización política, pues significa que los sujetos subalternos nos transformemos en sujetos políticos y protagonistas del cambio de nuestras vidas. ...el ejercicio del poder es más bien un proceso en el cual están involucradas cuestiones tales como la autoestima, la concienciación y los miedos. Pero, además, pensar el poder desde el feminismo significa que el movimiento feminista sea reconocido como interlocutor político ante las instituciones, los partidos, los sindicatos y los movimientos sociales. Este es un reto que tiene el movimiento feminista desde sus inicios, el reconocimiento como agente principal que defiende los intereses de las mujeres como clase” (Uzuri Aboitiz, 2018).

El surgimiento de organizaciones otras cuya expresión sería un feminismo popular como lo señala Alejandra Massolo (2006) por tratarse de “un componente distintivo del llamado “movimiento amplio de mujeres” en América Latina, constituido por las mujeres de sectores populares, urbanos y rurales, que le han otorgado una impronta de feminismo popular a las luchas por el reconocimiento de los derechos y la emancipación de las mujeres, inicialmente protagonizadas por las de clase media ilustrada. El rol de madre ligado a la exclusión social, potenciaron la irrupción de mujeres pobres en los escenarios de la vida pública donde se hicieron visibles las problemáticas, necesidades y propuestas de las mujeres. El punto de partida ha sido y es el espacio local, la comunidad, el barrio: la esfera social de la vida cotidiana. La identificación con el rol de madre, el apego a la base comunitaria y la preferencia por la participación en organizaciones sociales, es una característica general de la participación de las mujeres de la región”.

La visibilización de las mujeres haciendo política en la calle y como fuerza social no ha sido gratuita; comenzaron a focalizarla como blanco de futuras agresiones que trascendieron en una profunda crueldad, llegando a niveles inhumanos y atroces. La alteración de la vida con los cierres de calle y focos de violencia (2014), significó para la población venezolana atender contra su derecho a transitar por la ciudad para desplazarse principalmente al trabajo y a los establecimientos de salud.

Para las mujeres no poder trasladarse a sus espacios laborales, les generó grandes dificultades para llevar la comida a sus hogares y también para recoger a las hijas e hijos de la escuela, se trataba del peso que significan los cuidados, cuando la situación era cada vez más fuerte y desgastante. Este conflicto se agudizó (2017-2018), tornándose en guerrilla urbana; mientras, intentaban tomar el poder por la fuerza y acabar con un proyecto político y social inclusivo; la situación fue derrotada con la participación democrática mediante el voto en una Constituyente. La organización de las mujeres como movilizadoras fue clave para alcanzar la paz. Era la disputa por acabar con el sentido popular de un proceso que se ha centrado en la soberanía nacional.

Poco a poco, comenzaron a funcionar los mecanismos de solidaridad en todos los rincones del país; se trataba de evitar que la agresión hacia las personas se desbordara con una reacción de mayor violencia como respuesta a la provocación. La protesta es una forma de lucha pero en los últimos años en todo el territorio latinoamericano y caribeño y en particular en el país, se ha caracterizado por la violencia, el rechazo y el odio al otro.

Estas formas de guerra no convencional fueron escalando como una pesadilla sin amanecer (2016), el ataque a la moneda, la crueldad con la desaparición de alimentos; para resistir y sobrevivir ante la escasez, se buscó la historia ancestral de los pueblos originarios rescatando las comidas criollas y elaborando alimentos con aquellos producidos en el país. Es así como la inventiva popular creó una gama importante de preparación de alimentos en lo rudimentario. La solidaridad se impuso, pese a que no era fácil compartir los escasos e inexistentes alimentos, ese fue el punto más álgido que afrontó la población venezolana: la casi imposibilidad de compartir la comida. Comienza con fuerza una migración inducida a los jóvenes, lo que no era una situación fácil para las familias y mucho menos para las mujeres; se trataba de un desprendimiento desnaturalizado que provocaba la desarticulación familiar, era una partida apresurada de hijas e hijos repartidos por el mundo en horizontes llenos de incertidumbres.

Por otro lado, las medidas coercitivas unilaterales (2019) han sido quizás, la agresión sin límite al ser humano, con la continuación de la guerra a la moneda y la aparición

de un fenómeno como la dolarización de la economía, a lo que se sumó la desaparición de los artículos de higiene personal así como los anticonceptivos y cualquier mecanismo de protección del embarazo y enfermedades de transmisión sexual, los medicamentos esenciales para las enfermedades crónicas (con ausencia total de los medicamentos de alto costo) los pañales, las toallas sanitarias y los artículos de limpieza, afectando a toda la población. Pero esto mostraba una clara focalización de arremetida hacia las mujeres, se trataba de quebrar el pilar de resistencia más importante que tiene el proceso bolivariano.

Es necesario destacar que las mujeres nunca decayeron pese a las enormes colas que debieron hacer tanto para la adquisición de alimentos, de los artículos propios de uso personal y para los cuidados. Se trató de una resistencia y resiliencia invaluable, no era cualquier cosa, se trataba de una jugada centrada en la destrucción del otro, eso fue lo grave desde el punto de vista histórico.

En esta lucha por la vida y también por la esperanza, se dio paso al impulso de diferentes emprendimientos, resultado de un proceso de educación permanente y continuo bajo una filosofía robinsoniana que ha asumido la población durante 20 años, siendo las cooperativas en sus inicios y después con los microcréditos, buscando alternativas de producción y por ende, para la generación de trabajo. Desde las políticas iniciadas en el 2001 por el Banco de la Mujer, se contaba con una base de experiencias para: la producción de la agricultura, la fabricación de jabones, de pañales ecológicos, desodorantes, artículos de limpieza, pasta dental, entre otras, y también, haciendo uso de la técnica herbolaria, medicamentos para tratar algunas afecciones de salud en la población..

Al llegar la pandemia del covid-19, en medio de una situación de cerco económico para el país, la vulnerabilidad era mayor: la salud en condiciones de precariedad absoluta, fue un momento de mucha tensión y angustia ante la prohibición de poder importar e ingresar medicamentos y las vacunas.

Desde la división sexual del trabajo, nos encontramos con la vuelta a la casa, en el espacio, como dice Celia Amorós (1987) donde las mujeres somos "idénticas". Era el regreso al trabajo doméstico y también a la responsabilidad con el compromiso laboral. Los cuidados aumentaron y se tornaron cada vez más desgastantes; ya no se trataba de atender a las personas dependientes, a las hijas e hijos sino que se sumó la responsabilidad en la formación bajo las TICs. Lo más dramático en la pandemia fue que a las mujeres les tocó vivir en el lugar más inseguro para sus vidas: sus propios hogares, y así, el aumento de la violencia doméstica llegó a niveles significativos e incluso hasta los feminicidios.

Sin pretender hacer una narrativa cronológica de los hechos ocurridos sino la necesidad de mostrar cómo fue el agresivo incremento de la violencia en un período de 5 años, cuando el pueblo venezolano resistió, sin caer en una verdadera guerra civil. Aquí jugaron un papel clave y estratégico las mujeres que no se doblegaron ante tanta agresión hacia ellas, fue la verdadera concreción de la cohesión social para la paz en Venezuela.

Los deseos y las creencias. Una dicotomía en contradicción

Hablar de la ética-política nos lleva a una profunda reflexión sobre las contradicciones existentes en un proyecto de país, centrado en un discurso socialista, y paralelamente la realidad patriarcal; ambas concepciones se expresan en tensiones si entendemos la importancia de buscar una ontología que transforme las prácticas androcéntricas.

Los cambios estructurales del país pasan por asumir una transformación cultural del saber y el hacer, ello implica un gran nivel de concienciación del pueblo desde una mirada decolonial y emancipadora. No me refiero al pueblo desde una noción universal sino de mujeres y hombres, que apuestan a una nueva sociedad despatriarcalizada donde se reconoce al otro bajo una resignificación de lo que hasta ahora se ha señalado como igualdad, sino a una verdadera distribución del poder. Chantal Mouffe (1999) señala que: "... la política feminista debe ser entendida no como una forma de política, diseñada para la persecución de los intereses de las mujeres como mujeres, sino más bien como la persecución de las metas y aspiraciones feministas dentro del contexto de una más amplia articulación de demandas"

30 |

Un cambio relevante a nivel de la sociedad ha sido el de los movimientos de mujeres en el país, caracterizados por su altísima capacidad de organización comunitaria en la diversidad y en la diferencia, ya sea en las zonas urbanas, rurales y en las selváticas donde se encuentran principalmente nuestras mujeres de los pueblos originarios. Es una expresión de resistencia, resiliencia y de lucha por alcanzar sus derechos a una vida digna y humana. Han sido siglos de exclusión sin dejar de reconocer que en las dos últimas décadas han logrado tener voz, a través de una participación protagónica, en los asuntos de gobierno; es la expresión del pueblo-mujer-gobierno, pero contradictoriamente aún en subordinación.

Esto refleja las grandes brechas existentes en materia de las relaciones de poder -en un proyecto de avanzada- cuya expresión siguen siendo las desigualdades entre mujeres y hombres, que aún cuando la participación política de las mujeres es masiva, tiene pinceladas de exclusión. El avance en la concienciación política de las mujeres se plasma en los esfuerzos que hacen en sus comunidades y en los diferentes niveles de gobierno mediante la cohesión social como mecanismo de paz.

En ese ejercicio político, quizás sin proponérselo de forma explícita, están construyendo nuevas subjetividades que, en lo más profundo, son una ontología de ellas, con sus propias herramientas; una semántica que pasa por los diálogos desde sus propias realidades y coincidencias pensadas desde los silencios, las tristezas y los sueños que acumularon durante toda una vida. Ese espacio ganado dentro de una arena política androcéntrica es la que las ha mantenido empeñadas en la defensa de un proyecto de país. Como dice Iraida Vargas, (2007): “Las mujeres venezolanas, criollas campesinas, criollas populares urbanas, indígenas y de todas las clases sociales deben tomar conciencia que sus actitudes proclives a la participación y la lucha contemporáneas no son de gratis. El que hoy día asuman una actitud protagónica, se debe –en gran medida- a las tradiciones de luchas femeninas a lo largo de la historia; esas tradiciones no se inventan de un día para otro”.

No ha sido fácil la lucha contra las lógicas androcéntricas, que también permea a las dirigentes, con la diferencia de que los dirigentes se manifiestan de entrada haciendo uso de un discurso esencialista cuya valoración es contradictoria frente a un proceso de cambios profundos, si bien busca tocar la parte sensible de las mujeres, éstas vienen profundizando sus niveles de concienciación como ciudadanas con derechos. Pero la lucha por su autonomía sigue siendo solitaria y aislada. El dilema se produce entre defender un proceso político que las visibilizó y la lucha por alcanzar sus demandas, lamentablemente se impone el compromiso militante partidista.

| 31

Lo anterior requiere una profunda reflexión, al no tener claro los fines que persigue el feminismo con relación a los derechos de las mujeres como sujetos históricos y el techo que se impone en el campo político patriarcal que prevalece. La dificultad pasa por la dicotomía que se genera entre priorizar las demandas de las mujeres y la defensa de un proyecto político; de no haber un espacio para avanzar en las vindicaciones de las mujeres sería una lucha más compleja.

Esta discusión que se impone con sus propias expresiones dominantes, la deben tener clara todas las fuerzas populares de mujeres en el país, en el entendido de que se están ganado espacios en una sociedad patriarcal. Virginia Vargas (2003), apunta que “Esta tarea implica no sustentar la acción feminista solo en la defensa del discurso y el espacio propio, o solo en la conquista de derechos para las mujeres, sino más bien en desplegar, desde cualquier espacio y desde las diferentes luchas en las que estamos inmersas las mujeres por la defensa de nuestros múltiples intereses, las articulaciones del discurso y la práctica feministas con los procesos de otras luchas contra las exclusiones y con los contextos democráticos y de construcción ciudadana”.

Mucho se ha escrito sobre el peso de la casa para las mujeres, pero poco nos hemos detenido con fuerza en ponerlo como debate de lo político. Quizás por la dificultad que

se impone ante la biopolítica que desarrollan las estructuras del Estado y las verdaderas posibilidades de manifestarlo como un hecho político; un ejemplo ha sido el de las feministas militantes partidistas que están en los gobiernos de América Latina y el Caribe, a las cuales les cuesta mucho enfrentarse a sus líderes para defender sus derechos.

“Los feminismos plantean un cambio transformador no heroico en lugar de impulsar proyectos de emancipación totalizantes, que se plantean desde posiciones desencarnadas y abstractas, que subordinan la cotidianeidad a un mundo ideal. Los feminismos priorizan la vida en su enraizamiento relacional y concreto, con pasos situados y vividos en lo subjetivo y en lo objetivo. Esto significa preferir las utopías con manifestaciones provisionales, que indiquen la ruta en lo presente, sin postergar transformaciones en aras de una radicalidad impalpable. Es un movimiento que propone construir la vida en común desde otros criterios éticos políticos” (Alba Carosio, 2020)

Reflexiones y preocupaciones

Es innegable el proceso de participación de las mujeres en lo político y también en las políticas, asumido como parte de un proceso emancipatorio para alcanzar la autonomía, bajo sus miradas, y no dentro de constructos teóricos cuyo horizonte podríamos afirmar que se encuentra aún muy lejano.

Está avanzando una expresión popular del feminismo en el país, es importante mirarlo con detenimiento e identificar su semántica autóctona, porque es desde ahí que podríamos afirmar que se están construyendo nuevas subjetividades, vistas desde su realidad en lo cotidiano y comunitario. Eso es lo que nos han mostrado las mujeres durante estos últimos años en resistencia, haciendo política de forma masiva, construyendo desde el sur epistémico Nuestroamericano-venezolano, en la diversidad y en la pluriculturalidad, en el cuidado de la vida como un espacio para la paz en el planeta.

El contexto nacional sigue centrado en políticas coyunturales, lo que contrapone y posterga demandas como la lucha contra la violencia hacia las mujeres, la paridad política y también otras que las responsabilizan en aspectos que son sensibles para ellas y su comunidad como la distribución de alimentos; es el peso del cuidado en la alimentación del país.

Nos preocupa esa postergación permanente de la agenda, ello indica dos cosas: una debilidad del movimiento de mujeres para hacer presión sobre sus demandas como fuerza política y lo otro es no colocar los asuntos de las mujeres como una política central de la gestión de gobierno, para avanzar en una verdadera emancipación y

autonomía de las mujeres donde podemos ver algunos indicios de despatriarcalización de las estructuras del Estado.

Las mujeres hacen enormes esfuerzos por lograr una cohesión social como estrategia para disminuir las brechas de desigualdad, lo que se traduce sin duda en un mecanismo para la paz social.

Referencias

Aboitiz Hidalgo, Uzuri [2018]. "La soberanía feminista: repensando las soberanías desde la vida". En Revista Pueblos, N° 76, pp. 60-64.

Amorós, Celia (1987) "Espacio de los Iguales, espacio de las idénticas. Nota sobre poder y principio de individuación", Arbor, CXXVIII, 1987, pp. 113-127

Aguirre, Virginia [2021]. Biopolítica y Colonialidad. Feminismo Nuestroamericano en Revista Educación y Ciencias Humanas del Decanato de Educación Avanzada de la UNESR. Caracas.

Carosio, Alba [2020] "La emancipación desde los feminismos latinoamericanos y caribeños". En Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano, N° 72, pp.1-4. (Disponible en: <https://www.clacso.org/la-emancipacion-desde-los-feminismos-latinoamericanos-y-caribenos/> [consultado: 2021, 20 de mayo].

CEPAL [2022] Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2022 (Disponible en: <https://www.cepal.org/es/subtemas/covid-19> [consultado: 2022, 05 de noviembre].

CEPAL [2007] Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/2812-cohesion-social-inclusion-sentido-pertenencia-america-latina-caribe>

Maffía, Diana [s/f]. Paridad en la participación política de las mujeres y otros grupos discriminados por su género. (Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/diana_maffia.pdf) [consultado: 2020, 11 de marzo].

Massolo, Alejandra [2006]. Nueva institucionalidad local de género en América Latina. Santo Domingo: Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW).

Mouffe, Chantal [1999]. El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical. Barcelona: Paidós.

Paredes, Julieta [2010]. Hilando Fino: Desde el feminismo comunitario. La Paz: Comunidad Mujeres Creando Comunidad.

Paredes, Julieta; Guzmán, Adriana [2014]. El tejido de la rebeldía ¿Qué es el feminismo comunitario? Bases para la despatriarcalización. La Paz: Mujeres Creando Comunidad.

Vargas Arenas, Iraidá [2007]. Historia, mujer, mujeres. Origen y desarrollo histórico de la exclusión social en Venezuela. El caso de los colectivos femeninos. Caracas: Fundación Editorial el Perro y la Rana.

Vargas, Virginia [2003]. "La democracia de género y el sistema político democrático". Presente en Angela Meentzen y Enrique Gomáriz (Comp.), Democracia de género, una propuesta inclusiva. Contribuciones desde América Latina y Europa (pp. 40-50). El Salvador: Fundación Heinrich Böll.